

D. TODOS LOS SANTOS. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5, 1-12A

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos y Él se puso a hablar enseñándolos:

*Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la Tierra.*

*Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.*

*Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.*

*Dichosos los que trabajan por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

CONSTRUCTORES DE PAZ

Hoy **«celebramos la festividad de Todos los Santos»**. Podríamos pensar que hoy recordamos a esos hermanos que en vida fueron perfectos, siempre fieles y justos. En cambio, el Evangelio de hoy desmiente esta versión estereotipada, esta **«santidad de estampita»**. Los Santos y las Santas de todos los tiempos que hoy celebramos, todos juntos, no son seres humanos lejanos e inalcanzables. Son **«personas que han vivido con los pies en la tierra»**, que han experimentado la fatiga cotidiana de la existencia con sus éxitos y sus fracasos, pero que **«han encontrado en el Señor la fuerza»** de volver a levantarse siempre para continuar el camino. La santidad es, pues, una meta que no se puede alcanzar solo con las propias fuerzas, sino que es **«fruto de la gracia»** de Dios y de **«nuestra libre respuesta»** a ella.

Las **«Bienaventuranzas de Jesús»**, que son el carné de identidad de los Santos, pues son camino de santidad, nos **«hablan de una vida a contracorriente»**. Tomemos, por ejemplo, una bienaventuranza muy actual: **«Bienaventurados los que trabajan por la paz»**, y veamos cómo la paz de Jesús es muy diferente de lo que imaginamos. Todos deseamos la paz, pero a menudo lo que queremos no es precisamente la paz, lo que queremos es que nos dejen en paz, no tener problemas, tener tranquilidad.

Y Jesús no llama bienaventurados a los tranquilos, sino a aquellos que trabajan por la paz, **«a los constructores de paz»**. De hecho, la paz hay que construirla y como toda construcción, requiere **«compromiso, colaboración y paciencia»**.

La Biblia habla de **«la semilla de la paz»**, porque germina en el terreno de la vida. Es la semilla que está en nuestro corazón, esa semilla que crece en silencio, día tras días, a través de **«obras de justicia y de misericordia»**, como nos lo muestran esos santos y santas a los que hoy festejamos.

Podemos tener la tendencia a creer que la paz llega con la fuerza y la potencia pero para Jesús es lo contrario. Su vida y la de los santos nos dicen que la semilla de la paz, para crecer y dar fruto, antes debe morir. **«La paz no se alcanza conquistando o derrotando a alguien»**, la paz nunca es violenta, nunca es armada.

«¿Cómo convertirse, entonces, en alguien que trabaja por la paz?» Ante todo, es necesario **«desarmar el corazón»**. Sí, porque estamos pertrechados con pensamientos agresivos, con palabras afiladas y nos defendemos con el alambre de espinos de **«la queja»** y con los muros de cemento de **«la indiferencia»**. Y entre quejas e indiferencia nos defendemos, pero esto no es la paz, esto es la guerra. La semilla de la paz pide que se desmilitarice el campo del corazón.



Y, **«¿cómo se desmilitariza el corazón?»** **«Abriéndonos a Jesús, que es nuestra paz»** Estando frente a su Cruz, que es la cátedra de la paz. **«Recibiendo de Él, en la Confesión, el perdón y la paz»**. Desde aquí se empieza, porque ser obreros de la paz, ser santos, no es una capacidad nuestra, **«es un don suyo, es una gracia»**.

«Mirémonos dentro y preguntémonos»: ¿Somos constructores de paz? ¿Allí donde vivimos, estudiamos y trabajamos, llevamos tensión, palabras que hieren, conversaciones que envenenan, polémicas que dividen? O **«¿abrimos la vía de la paz perdonando a quien nos ha ofendido, ocupándonos de los que se encuentran en los márgenes, reparando injusticias o ayudando a quien menos tiene?»** Esto se llama construir la paz.

Puede surgir una última pregunta, que vale para todas las bienaventuranzas: **«¿Conviene vivir así? ¿No es una actitud de perdedor?»** Jesús nos da la respuesta: **«los que trabajan por la paz serán llamados hijos de Dios»**. En el mundo pueden parecer fuera de lugar, porque no se rinden a la lógica del poder, pero son los más cercanos a Dios, los más parecidos a Él. Pero también en el mundo el que trasgrede al final se queda con las manos vacías. Digamos que **«el que incumple pierde, mientras que el que ama a todos y no hiere a nadie, gana»**.

Que la Virgen María, Reina de todos los santos, **«nos ayude a ser constructores de paz en la vida de cada día»** ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

1 de noviembre de 2026